

# La educación virtual en medio de la Pandemia

Por: Juan Camilo Aljuri Pimiento

Publicado originalmente el 27 de abril de 2021 en [fmyc.org](http://fmyc.org)

*La Pandemia trastocó la manera en que las escuelas funcionaban: la distancia obligó a buscar la manera para continuar enseñando y en Colombia, se hizo popular hablar de guías o de educación virtual, pero ¿qué estamos entendiendo por educación virtual?*

La coyuntura de la Pandemia obligó a que las escuelas cambiaran su forma de operar. La imposibilidad de verse presencialmente obligó a echar mano de recursos e ideas inmediatas y la realidad escolar pareció dividirse entre las familias que tenían acceso a Internet y aquellas que no. De esto se desprendieron las dos estrategias más populares de los últimos meses: las guías y la virtualidad.

Quiero aclarar que no he querido tratar un tercer camino, que confieso desconocía y que me tiene muy intrigado y aprendiendo al hablar con algunos de sus protagonistas: la alternancia que ya se daba en zonas rurales del país y de la cual siento que lo urbano tiene aún mucho por aprender.

Aclarado esto, entremos a las dos estrategias: las guías son esos materiales físicos, impresos, que los maestros construyen para que los estudiantes trabajen en sus hogares. Tal vez dos de los retos principales de esta estrategia fueron, cómo hacerlas interdisciplinarias para evitar enviar una por cada área disciplinar, evitando así abrumar a los estudiantes (y a sus padres) y el otro, la logística para hacerlos llegar a los hogares de los estudiantes.

Una de las anécdotas que conocí al respecto es la de un camión que repartía y recogía los alimentos de una zona rural de Cundinamarca, transformado por la Pandemia en quien entregaba y recogía las guías de los estudiantes. Un sistema de apoyo que fortalece la idea de comunidad, donde el sector educativo se ve impedido a cumplir su rol.

Por otro lado, se encuentra la educación virtual que consta del uso de recursos y medios tecnológicos y que en los casos en que fuera posible, se complementó de guías u otros materiales a los que los estudiantes pudieran acceder. Y este es el tema que me interesa discutir un poco hoy: ¿de qué hablamos cuando hablamos de educación virtual?

Un estudiante de estrato 5 en Bogotá se conectó durante el año pasado, todos los días, casi en horario regular a clases con todos sus docentes. Incluso tenía que tomar la clase de educación física, haciendo ejercicio frente a la cámara de su computador, en su cuarto. En contraposición, un estudiante rural tuvo clases virtuales a través del uso del teléfono de su padre, que podía utilizar un par de veces al día: en un momento leía el WhatsApp que le enviaba su maestra (audio o texto) al que podía responder con inquietudes y luego, cuando era posible, hablaba con ella por un lapso de diez a quince minutos.

Más allá de la evidente brecha entre ricos y pobres, estamos siendo injustos a la hora de caracterizar la situación de diferentes poblaciones en nuestro país. Hemos hablado mucho de educación virtual y hemos metido en esa categoría, experiencias humanas trascendentalmente diferentes, como las descritas atrás.

Así, cuando me hablan de educación virtual hago siempre una mueca, me convierto en el escéptico que no quiero ser y pregunto: ¿cuál educación virtual? La incomodidad de la pregunta me permite explicar rápidamente el problema descrito y al menos, contextualizarlo para dejar de usar una categoría tan generalizante e invisibilizadora.

La deuda que tenemos en temas de acceso a la tecnología se hizo absolutamente clara y es hora de hacer un esfuerzo mayor. Claro que es de reconocer cómo diversos programas e iniciativas han entregado computadores o tabletas u otros artefactos tecnológicos a estudiante. Y claro que se debe reconocer que la señal de Internet llega cada vez a lugares más alejados del país. Pero más allá de los reconocimientos y las palmadas en la espalda, queda camino por marchar.

Para sumar a la lista de exigencias que le hacemos constantemente a los Estados y gobiernos, está el del acceso a Internet. En este momento de nuestra historia, la posibilidad de estudiar, opinar, recibir información en tiempo real, acceder a muchos trabajos creados en las últimas décadas, acceder a entretenimiento y otras muchas acciones, depende de tener una conexión a la red.

Es por esto por lo que cada día escuchamos más y gracias a la Pandemia, aún más, la necesidad de concebir el acceso a Internet como un derecho humano. Esfuerzos de las Naciones Unidas, académicos en la Universidad de Alabama en Birmingham y organizaciones no gubernamentales como internet.org son fundamentales y debemos hacerles eco porque el mundo ha cambiado y los derechos, sabemos, deben ajustarse a la actualidad de los ciudadanos.